

TRES MOMENTOS DEL AMOR CRISTIANO

El evangelio que se proclamará el próximo domingo es de los más conocidos. Todo el mundo sabe de qué va lo del buen samaritano. Al menos eso espero, porque es tal la ignorancia actual en materia religiosa que con frecuencia nos llevamos sorpresas. ¿Han advertido cómo tropiezan en asuntos religiosos los admirables concursantes televisivos?

Pues bien esta parábola del Buen Samaritano tiene tres momentos superinteresantes, descritos con tres verbos: **ver, acercarse, cuidar**. Como dice la primera lectura de la misa del mismo domingo, “el mandamiento no está lejos, está en tu mente y en tu corazón”; es más que sencillo, no hay que subir a las cumbres o bajar a los abismos para conocer el mandamiento de Dios. Más que probable es, sin embargo, que falte el interés por conocer ese mandamiento. Y así nos va. Nos habitan la insularidad, la ausencia de la compasión y la indiferencia ante el dolor.

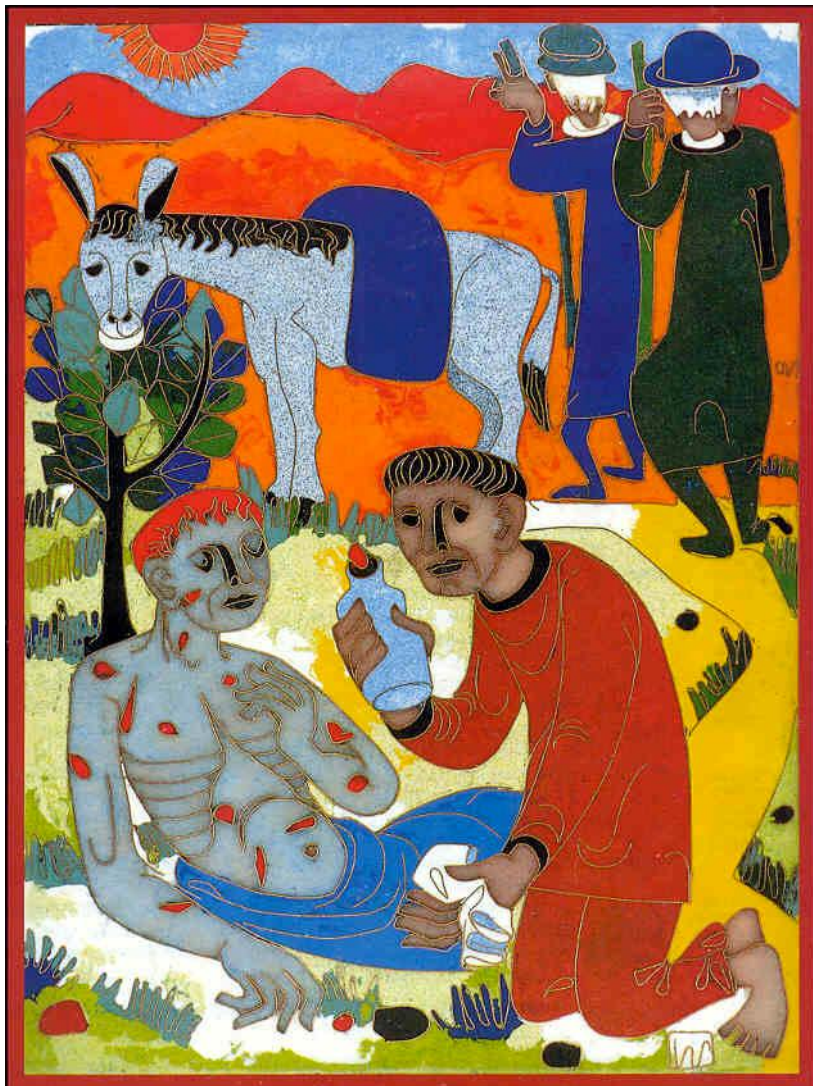
También a nosotros se nos hace la pregunta de Dios a Caín: ¿Dónde está tu hermano? Frente a la “globalización de la indiferencia”, Jesús propone tres actitudes reflejadas en tres verbos: **ver, acercarse, cuidar**. Siempre tuvo actualidad el mandamiento del amor, pero hoy se ha vuelto imprescindible para salvar las relaciones humanas y hacer posible la convivencia en justicia.

Ante la pavorosa crisis económica que afecta a los de lejos y ahora también a los de cerca, lo más cómodo (¿también lo más común?) es mirar para otro lado y dar el consabido rodeo: los políticos tienen la culpa, que lo arreglen ellos; no es de nuestra competencia. “Eso no es posible”, acaba de gritar el Papa. No es posible en esta situación ver a un cura o a una monja con un coche último modelo.

Pero eso vale para todos, no sólo para los curas. En la isla de Lampedusa, puerta de Europa para pateras que llegan o no desde África, el Papa Francisco acaba de decir: *“Hoy nadie se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, del que habla Jesús en la parábola del Buen Samaritano: miramos al hermano medio muerto en el borde del camino, quizá pensamos “pobrecito”, y continuamos por nuestro camino, no es tarea nuestra; y con esto nos tranquilizamos y nos sentimos bien. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los demás, es más lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la **globalización de la indiferencia**. ¡Nos hemos habituado al sufrimiento del otro, no nos concierne, no nos interesa, no es un asunto nuestro!”*

Basta ya. Retomemos todos el Evangelio: **Mirar para ver. No pasar de largo, acercarse al que sufre, sea de lo que sea. Y cargar con el medio muerto para cuidar de él.** Sólo el amor inteligente y compasivo, tierno y eficaz a la vez, sacará a este mundo nuestro de la postración y nos salvará a nosotros mismos, de la indiferencia, el hastío y la estupidez colectiva en que estamos inmersos.

JOSÉ MARÍA YAGÜE



Eginio Weinert